

PARASHAH VAIGASH

lojanán bar Moreh

En la parashah anterior vimos cómo Biniamín fue el instrumento que el Eterno utilizó para probar el verdadero arrepentimiento de los hermanos de Iosef, y para mostrar que se habían arrepentido. El camino está expedito para que Iosef se pudiera revelar. En esta parashah estudiaremos como **Biniamín fue uno de los instrumentos que utilizó el Eterno para que Iosef se revelara a sus hermanos en el segundo encuentro.**

Ya sabemos cómo Iosef manda esconder en el saco de Biniamín su copa de plata. Luego manda que los detengan en el camino y que Biniamín sea acusado de ladrón de la copa. Los hermanos no podían concebir dejar a Biniamín a su suerte. Deciden regresar con él, abogar por él, en fin ofrecerse como siervos en vez de él.

Los hermanos hicieron su parte. La teshubah era completa. Y Biniamín hizo su parte. Pero Iosef no cedía en dejar regresar a Biniamín.

Así que debemos hablar de otro personaje, sin el cual y sin Biniamín, Iosef no se hubiera revelado a sus hermanos. Ese es lehudah.

Vaigash es el nombre de la presente parashah. Significa “se llegó”, “se acercó”.. Pero su significado profético queremos dejarlo para el final. (*el reino de los cielos se ha acercado, el Mesías se ha acercado, lehudah está que se acerca*)

lehudah se “acercas” para hablarle a Iosef. Como el verbo también se usa para expresar “enfrentarse”, algunos midrashim construyen escenas mostrando las fuerzas descomunales de lehudah, de sus hermanos y hasta de un sobrino frente a Iosef y Menasheh para intimidar a Iosef a fin de que dejara libre a Biniamín¹. Es entendible que algunos midrashim hayan hecho esto. Presentar las inmensas

¹ Por ejemplo en Bereshit Rabá, yalkut Shimoní, Yalkut Reuveni en Exodo 1:11, Tanjuma 3.

fuerzas físicas de los ancestros producía el efecto de levantar el ánimo de nuestro pueblo perseguido y oprimido. Siguiendo a Rashí, me limito al nivel peshat delineado por todo el contexto de una súplica bien desarrollada por lehudah para convencer a Iosef que soltara a Biniamín.

Todos se habían ofrecido como siervos en vez de Biniamín “*Aquel de tus siervos en quien fuere hallada la copa, que muera, y aun nosotros seremos siervos de mi señor*”(Bereshit 44:9) se atrevieron a proferir cuando todavía se creían inocentes de la desaparición de la copa. Por eso, ya en presencia de Iosef, lehudah, a nombre de sus hermanos, le declara a Iosef, “*he aquí, nosotros somos siervos de mi señor, nosotros, y también aquél en cuyo poder fué hallada la copa*” (Bereshit 44:16).

Todos se regresaron con Biniamín preso. Pero Iosef les profirió que no aceptaba que los hermanos se quedaran de esclavos por Biniamín, sino que el que tenía que quedarse como siervo era Biniamín por haberse encontrado en posesión de él la copa de plata desaparecida a Iosef, “*Y él [Iosef] respondió: Nunca yo tal haga: el varón en cuyo poder fué hallada la copa, él será mi siervo; vosotros id en paz a vuestro padre*” (Bereshit 44:17).

Es entonces cuando lehudah se “acerca” a Iosef para hablarle. Sencillamente como líder que era reconocido por sus hermanos se “adelanta” a hablarle a Iosef a nombre de ellos.

Iosef estaba resistiendo revelarse. Los años en la escuela de la prueba lo prepararon para no vengarse de sus hermanos, está bien. Pero bien hubiera podido quedarse tranquilo y nunca haberse revelado a sus hermanos, desinteresándose de ellos. Al revés, estaba tan interesado en revelarse a sus hermanos que estaba luchando por no revelarse sino en el tiempo preciso que tenía determinado el Eterno.

Bereshit 42:24 nos decía que “*Y se apartó él [Iosef] de ellos, y lloró: después volvió á ellos, y les habló,*”. La “debilidad” de Iosef era su corazón fraternal: Los vio y sintió que no podía resistir llorar. Tuvo que irse a un lugar apartado para desahogar su corazón lleno de sentimientos fraternales.

Alguno pudiera pensar que lloró no por sentimiento fraternal sino por rabia. No fue así. La presente parashah nos dice que *“[Iosef] besó á todos sus hermanos, y lloró sobre ellos: y después sus hermanos hablaron con él”* (Bereshit 45:15). Así que Iosef sentía amor por sus hermanos, pero no podía mostrarlo hasta que los hermanos hubieron hecho el *tikún* adecuado a su arrepentimiento, como lo mostró en efecto cuando llegó el momento de revelarse.

Pero Iosef tenía otra “debilidad”. Una cosa es el amor a los medios hermanos. Pero Biniamín era su hermano del mismo padre y de la misma madre. El amor por su hermano Biniamín, era una mayor “debilidad” en él. Bereshit 43:16 nos dice que tan pronto llegaron los hermanos con él Iosef lo vio: *“Y vio Iosef a Benjamín con ellos, y dijo al mayordomo de su casa: Mete en casa a esos hombres, y degüella víctima, y aderézala; porque estos hombres comerán conmigo al medio día”*. Así que, a pesar de tener que guardar reserva, lo primero que hace Iosef al tenerlo en frente es bendecirlo, *“Y alzando él [Iosef] sus ojos vio a Biniamín su hermano, hijo de su madre, y dijo: ¿Es este vuestro hermano menor, de quien me hablasteis? Y dijo: Eloha tenga misericordia de ti, hijo mío”* (Bereshit 43:29).

Pero Iosef se atrevió a más de lo que podían sus fuerzas. Tuvo que salir a un lugar escondido a llorar por haber visto y hablado a su hermano; *“Entonces Iosef se apresuró, porque se conmovieron sus entrañas a causa de su hermano, y procuró donde llorar: y se entró en su cámara, y lloró allí. Y lavó su rostro, y salió fuera, y se reprimió, y dijo: Poned pan”* (Bereshit 43:30-31). La sola presencia de Biniamín casi hace que Iosef se revelara. Pero todavía, a pesar de su amor por Biniamín, no era el tiempo de revelarse. Faltaba la prueba final determinada por el Eterno de que los hermanos se ofrecieran a ocupar el puesto de siervos por Biniamín.

Así que en la comida Iosef se tuvo que contener, pero no resistió tener su detalle con Biniamín: *“Y él [Iosef] tomó viandas de delante de sí para ellos; mas la porción de Biniamín era cinco veces como cualquiera de las de ellos. Y bebieron, y se alegraron con él”* (Bereshit 43:34). Otros, por el contrario, pueden pensar que Iosef estaba haciendo una prueba más acerca de si los hermanos todavía no se habían sanado de los sentimientos de envidia que tuvieron para con él, al envidiar a su hermano Beniamim por recibir un trato preferencial.

Creo que el darle más vianda pudo obedecer a estas dos intenciones en Iosef que no se contradicen sino que se complementan: probar al resto de los hermanos y expresar una muestra de cariño al que es su hermano de padre y madre (aun cuando Beniamim no sepa).

En efecto, ya una vez que Iosef se pudo revelar, Iosef se desahoga con su hermano Biniamín antes de hacerlo con los otros, *“Y se echó sobre el cuello de Biniamín su hermano, y lloró; y también Biniamín lloró sobre su cuello. Y besó á todos sus hermanos, y lloró sobre ellos: y después sus hermanos hablaron con él”* (Bereshit 45:14-15).

¿El amor que Ieshua le profesa a sus hermanos, el pueblo de Israel que ha sufrido tanto, no hará que Ieshua se les revele ya como el Mashiaj ben David?

Bien estas dos “debilidades”, el amor a sus hermanos y el amor a Biniamín, no lograron que Iosef se revelara. Se necesitó otra “debilidad” más fuerte en Iosef. ¿Cabe otra “debilidad” más en Iosef?

Efectivamente. La clave la encontramos en Bereshit 43:27, *“Entonces les preguntó él cómo estaban, y dijo: ¿Vuestro padre, el anciano que dijisteis, lo pasa bien? ¿vive todavía?”* He aquí la mayor “debilidad” de Iosef, su corazón filial. El amor entre padre e hijo los había alimentado por 17 años. Los registros bíblicos ya nos lo habían atestiguado *“Y amaba Israel a Iosef más que á todos sus hijos, porque le había tenido en su vejez: y le hizo una ropa de diversos colores”* (Bereshit 37:3).

Y Iehudah, sin saberlo, en su discurso, toca, el corazón filial de Iosef.

Iehudah le recuerda a Iosef cómo, cuando Iosef indagó por la familia en el primer encuentro, los hermanos le dijeron que el padre ama, como asunto de vida o muerte, al hermano menor que se quedó con él y, que por esto, no había podido venir con ellos para el primer encuentro: *“Y nosotros respondimos a mi señor: Tenemos un padre anciano, y un mozo que le nació en su vejez, pequeño aún; y un hermano suyo murió, y él quedó solo de su madre, y su padre lo ama”* (Bereshit 44:20); *“Y nosotros dijimos á mi señor: El mozo no puede dejar á su padre, porque si le dejare, su padre morirá”* (Bereshit 44:22).

Luego lehudah le hace saber a Iosef las mismas palabras que Iaaqob profirió cuando todos los hijos le requirieron que dejara que Biniamín bajara con ellos a Egipto para el segundo encuentro: *“Entonces tu siervo mi padre nos dijo: Vosotros sabéis que dos me parió mi mujer; Y el uno salió de conmigo, y pienso de cierto que fue despedazado, y hasta ahora no le he visto; Y si tomareis también este de delante de mí, y le aconteciere algún desastre, haréis descender mis canas con dolor a la sepultura”* (Bereshit 44:27-29).

En consecuencia, viene el argumento de lehudah: si no dejas que Biniamín regrese donde Iaaqob, Iaaqob morirá con gran amargura. En otras palabras, lehudah, sin saberlo, le estaba diciendo a Iosef que él como hijo estaría matando a su propio padre. Hasta allá ya Iosef no podía llegar. Esto solo lo sabía, en esos momentos el Eterno y Iosef. Ya Iosef no podía seguir utilizando a Biniamín para acabar de obtener la teshubah completa en sus hermanos ni podía seguir jugando a las escondidas. Estaba en juego la vida de su padre: *“Ahora, pues, cuando llegare yo a tu siervo mi padre, y el mozo no fuere conmigo, como su alma está ligada al alma de él, Sucederá que cuando no vea al mozo, morirá: y tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor a la sepultura”* (Bereshit 44:30-31).

Por eso cuando Iosef se revela a sus hermanos lo primero que pregunta es por la vida de su padre, como si no supiese que estaba vivo, *“Y dijo Iosef a sus hermanos: Yo soy Iosef: ¿vive aún mi padre?”* (Bereshit 45:3). Lo que les estaba diciendo era: *“La vida de mi padre está por encima de todo, por encima de mi estrategia para que hicieran teshubah, por encima de querer quedarme con mi hermano”*.

Así que la prisa ahora de Iosef, una vez que se ha revelado a sus hermanos, es mandarle decir al padre que se reúnan los dos lo antes posible, *“Daos prisa, id a mi padre y decidle: “Así dice tu hijo Iosef: Eloha me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas”* (Bereshit 45:9).

Y cuando por fin se vieron, Iosef hizo algo, no que fuera algo característico en él, no que Iosef fuera un “llorón”, sino que cualquiera de nosotros en esas circunstancias haría: *“Y Iosef unció su carro y vino a recibir a Israel su padre a Gosén; y se manifestó a él, y se echó*

sobre su cuello, y lloró sobre su cuello bastante”(Bereshit 46:29). Habían pasado 22 años desde la última vez que el padre lo había enviado a ver a los hermanos.

Lo que impide que Ishaia se revele a sus hermanos judíos como el Mashiaj ben David es su amor filial al Eterno, quien todavía, en su soberanía, no le ha revelado “*el día y la hora*”.

Pero sigamos con el acto final de la defensa que Ishaia estaba haciendo de su hermano Biniamín. Ya le había dado una “estocada” al corazón, digámoslo así, con el argumento de que dejar preso a Biniamín era hacer morir a Ishaia. Ahora termina. Se ofrece a sustituir a su hermano como esclavo para que no muera el padre: “*Te ruego por tanto que quede ahora tu siervo por el mozo por siervo de mi señor, y que el mozo vaya con sus hermanos. Porque ¿cómo iré yo a mi padre sin el mozo? No podré, por no ver el mal que sobrevendrá a mi padre*” (Bemidbar 44:32-33). Aquí está el resumen de toda la argumentación: 1) me ofrezco como siervo sustituto de Biniamín, 2) para que mi padre no muera.

Ya no le quedaba a **Iosef** ningún argumento para mantener el secreto. **Los hermanos** habían consumado la teshubah. **Ishaia**, el líder se había ofrendado como sustituto. **Biniamín** era amado por todos los hermanos, **el padre Ishaia** todavía vivía y podría morir si Biniamín no regresaba. Era el momento destinado por **el Eterno** para que Iosef se revelara. Estos son todos los actores de la revelación. No puede faltar ninguno de ellos.

Ya conocemos como fue la reacción de Iosef. Cualquiera de nosotros en semejantes circunstancias hubiéramos reaccionado de igual manera, “*No podía ya Iosef contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de conmigo á todos. Y no quedó nadie con él, al darse á conocer Iosef á sus hermanos. Entonces se dió á llorar á voz en grito; y oyeron los Egipcios, y oyó también la casa de Faraón. Y dijo Iosef á sus hermanos: Yo soy Iosef*”.

Algunas conclusiones:

1. Los hermanos por sus propias fuerzas definitivamente fueron incapaces de reconocer a Iosef.

2. Ni siquiera con el acompañamiento de Biniamín los hermanos logran identificar a Iosef.

3. Tiene que ser Iosef el que se revela.

4. Y Iosef se revela cuando ve que los hermanos estuvieron dispuestos a sacrificarse por Biniamín, que Leudah, siendo el líder, estaba dispuesto a ser el sustituto de Biniamín y que Biniamín estaba tan ligado con su padre, que su ausencia significaría la pérdida de vida del padre.

5. Sin la teshubah de los **hermanos**, sin **Biniamín** (a quien todos se disputan por tenerlo, el padre que no lo quería soltar, Iosef porque era su hermano de madre y padre, los hermanos que no querían hacer sufrir al padre), sin **Leudah** el líder que se ofreció de sustituto, sin **Iaaqob**, el padre a quien finalmente todos amaban incondicionalmente, nunca se hubiera tenido la revelación de **Iosef** a sus hermanos en el segundo encuentro.

Biniamín no logró directamente conseguir que Iosef se revelara. Pero el amor que Iaaqob le tenía a Biniamín fue lo que convenció a Iosef para revelarse.

Ya vimos como Iosef es un tipo del Mashiaj sufriente, del Mashiaj ben Iosef. Pues bien, **Biniamín también es un tipo del Mesías**. Recordemos que Biniamín en realidad tenía dos nombres: uno Benoni: “el hijo de mi sufrimiento”, y el otro Biniamín, “el hijo de mi mano derecha”: *“Y acaeció que al salirsele el alma, (pues murió) llamó su nombre Benoni; mas su padre lo llamó Biniamín”* (Bereshit 35:18)

Como Benoni, como “el hijo de mi sufrimiento”, Biniamín prolonga la función profética de Iosef respecto al Mesías, es una prefiguración del Mashiaj Sufriente. El Talmud ha conservado esta tradición del Mashiaj, aunque ahora el judaísmo moderno no lo quiera reconocer. En el tratado Sanedrín, folio 98a encontramos lo siguiente:

R. Yoshua b. Leví se encontró a Eliyahu que estaba de pie por la entrada de la tumba de R. Shimón b. Yohai. Le preguntó: ‘¿Tengo una porción en el mundo por venir?’ A lo

que contestó, 'Si esto lo desea el Maestro. R. Yoshua b. Levi dijo, 'vi a dos personas pero oí la voz de un tercero. Él le preguntó entonces [R. Yoshua b. Levi le preguntó a Eliyahu], '¿Cuándo vendrá el Mesías?' Eliyahu le contestó, 'Ve y pregúntaselo tú mismo'. R. Yoshua b. Levi preguntó, 'Dónde está sentado él?' Eliyahu le contestó, 'A la entrada.' 'Y por cuál señal puedo reconocerlo?' - 'Él está sentado entre los leprosos pobres: todos ellos se desatan [las vendas todas] a una, y se vuelven a vendar todas, mientras que él desata la venda y vuelve a vendar una por una separadamente, [antes de tratar la próxima], pensando, debo quizás sea requerido ya, [es decir es el tiempo de mi aparición como el Mesías ya] yo no debo tardarme [a causa de tener que vendar todas heridas].

Así que el Mesías es un leproso, pero no se quita todas las vendas para hacer curación, sino una por una para no demorarse cuando escuche la voz del Eterno que le diga que ya debe aparecer. En otras palabras el Mesías es sufriente (por Israel) y anhela con todo su corazón revelarse para cumplir su misión con Israel. En este sentido es como Iosef y Biniamín son tipos del Mesías.

Pero Biniamín como "hijo de mi mano derecha" también es un tipo del Mesías, porque también se predijo: "*Salmo de David. YHWH dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, En tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus pies*" (Tehilim110:1). Vea por favor, Matityahu 22:44; 26:64; Guevurot 7:56.

Pero el mismo **lehudah también es un tipo del Mashiaj**. También en el Midrash Gadol Zipta Rabá está escrito:

Quando Elohim dio a luz a Mashiaj, comenzó a explicarle a él su misión futura y le dijo: "los pecados de todas las generaciones del pasado serán como tuyos y caerán sobre ti como un yugo de metal; por causa de estos pecados tu lengua se va a pegar a tu paladar. ¿Estás de acuerdo con esto?" Y Mashiaj contestó: "Rey del Universo, ¿será este sufrimiento para mucho tiempo?". "Por tu vida y mi cabeza va a ser una semana que todo esto caiga sobre ti. Pero si por esto tu alma está acongojada, eliminaré todo en un

momento”. Entonces contestó el Mashíaj: “Con mucho agradecimiento y felicidad recibiré esto. Pero pongo una condición: Que ninguna alma de Israel perezca, no solo de los que viven en mis días, sino también de aquellos que murieron desde la época de Adán HaRishón hasta ahora, y no solo ellos, sino también de aquellos que van a nacer en el transcurso de mi vida y todavía más, de aquellos que tienen que nacer y están todavía en tu pensamiento. Esta es mi condición y a esto estoy de acuerdo”

Iehudah ancestro del Mashiaj, en este sentido, es un tipo del Mesías. Así como Iehudah se ofreció como sustituto de Biniamín, así el Mashiaj aceptó ser sustituto del castigo del pecado de todo Israel con tal que no pereciese ninguna alma de Israel.

¿Quién o qué será el Biniamín que precipite la revelación del Mashiaj a sus hermanos en su segunda venida?

Como decía el Talmud, el Mesías solo vendrá cuando el Padre lo determine. También Ieshua dijo: *“No toca a vosotros saber los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad”* (Guevurot 1:7); y *“Empero del día y hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino solo mi Padre”* (Matityahu 24:36).

Ieshua dijo: *“Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Baruj habá beshem Adonai”*(Matityahu 23:39).

También Rab Shaul dio otra condición: *“Hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles”*(Rom 11:25)

Cuando el Padre descubra que su pueblo, que los hermanos de Ieshua, empiecen a cambiar sus sentimientos respecto a Ieshua, el Padre les revelará a Ieshua. Le quitará las máscaras del Jesús de los gentiles y les mostrará que es el hermano que en la primera venida no reconocieron. El Padre sabe qué tan ansioso está Ieshua por revelarse a sus hermanos, no para que le rindan pleitesía sino para salvar a Israel del hambre espiritual. Recordemos el texto del Talmud que nos habla del mesías leproso que no se quita todas las vendas para estar siempre listo para venir por su pueblo.

lehudah descubrirá la tremenda unidad entre el Padre y Ieshua ya no querrá que el Padre siga “sufriendo” por este desconocimiento de su Hijo: “*Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean en nosotros uno: para que el mundo crea que tú me enviaste. Y yo, la gloria que me diste les he dado; para que sean uno, como también nosotros somos uno*” (Iojanán 17:21-22).

Hoy lehudah está descubriendo y compartiendo que Ieshua es su hermano. El gran pensador judío Martín Buber, quien, en su escrito *Dos formas de fe*, denominó a Ieshua su «gran hermano»², dice que su mensaje fue arquetípicamente judío. También debo mencionar a Schalom Ben-Jorin, discípulo de Buber, en su libro *Hermano Jesús, El nazareno desde una perspectiva judía* quien parafrasea de la forma siguiente la aseveración de Buber: «Jesús es para mí el hermano eterno, no sólo el hermano de los hombres, sino mi hermano judío. Noto su mano fraterna que me coge para que le siga... Su fe, su fe incondicional, la absoluta confianza en Dios Padre, la disposición a humillarse por completo bajo la voluntad de Dios, es la actitud que Jesús vive ejemplarmente para nosotros y que puede unirnos, a judíos y cristianos»³.

Mientras los exmesiánicos de origen gentil se atreven a vituperar a Ieshua, los iehudim lo están descubriendo como su hermano. En el 2008 salió un libro del judío argentino Mario Sabán, *El Judaísmo de Jesús*. En su libro y en conferencias que ha dado ha afirmado: “Si yo hubiese nacido en el siglo primero, ciertamente habría sido un discípulo de Jesús”.

¿Qué hará que el “hermano mayor” también reciba al “hermano pródigo”? ¿Qué hará que el judío acepte a los que se fueron a Egipto como Iosef, o que provienen de Egipto como Efraim y Menasheh, como todo benei Abraham?

Como veremos en la próxima parashah. HaShem tiene un plan maravilloso para incluir en Israel a la humanidad. Para ello tendremos que hablar de otro personaje: **Efraim**, hijo de Iosef.

² M. Buber, *Zwei Glaubensweisen*, Zürich, 1950, p. 11.

³ S. Ben-Chorin, *Bruder Jesus. Der Nazarener in jüdischer Sicht*, München, 1967, p. 12.

Yirmiyahu 31:20 escribe que dice el Eterno: *“¿No es Efraim hijo precioso para mí? ¿no es niño delicioso? pues desde que hablé de él, me he acordado de él constantemente. Por eso mis entrañas se conmovieron por él: apiadado, tendré de él misericordia, dice YHWH”*.

Shabat Shalom